

Así el campo feraz, no en todas épocas  
Presenta de sus mieses el tributo;  
Y un año niegan, y otro dan los árboles  
Su flor y rico fruto.

También de los mortales  
El Destino condena  
Al desdichado género, de iguales  
Vicisitudes, á fatal cadena:  
Pues no ha querido el Padre de los Números  
De la victoria ó del revés futuro  
Que aguarda al luchador en los certámenes,  
Dar indicio seguro.

Mas la soberbia insana  
A lo alto nos empuja;  
Y nos mueve á emprender confianza vana  
Lo que á la fuerza nuestra sobrepuja.  
Seguir no puedes el torrente rápido;  
A poco lucro, si eres sabio, aspira:  
Quien lo imposible en alcanzar obstínase,  
¡Pobre mortal! delira.

#### ODAS ÍSTMICAS.

---

ODA PRIMERA.

---

À HERÓDOTO DE TEBAS,

VENCEDOR CON EL CARRO.

¡Madre dulce y amante,  
Divina Tebas, que los ojos hieres  
Con tu escudo brillante!  
Pues así lo requieres,  
Para cantarte dejo mis quehaceres.

¡Isla de Apolo, Delos,  
Que mi alma toda tienes embargada,  
No me mires con celos!  
¿Qué cosa más sagrada  
Que nuestros padres, y la patria amada?

Con la gracia divina,  
Llenaré de una y otra los deseos,  
Entre gente marina  
Cantando á Febo en Ceos,  
Y en Corinto los Ístmicos trofeos;

Que el monte cuyas faldas  
Baña uno y otro mar, con justa mano  
Ha dado seis guirnaldas  
A mi pueblo Tebano,  
De quien fué el grande Cadmo soberano.

Donde también Alcmena  
Al infante alumbró, de alma cual hierro  
Intrépida y serena,  
Que á despecho del perro  
Quitó á Gerión hasta el postrer becerro.

Mi musa, á la cuadriga  
De Heródoto, coronas entreteja;  
Que sin pagado auriga,  
Una y otra pareja  
De caballos, destrísimo maneja.

Cantarle un himno quiero,  
Cual los que de Yolao en alabanza,  
Ó de Cástor guerrero,  
Era la antigua usanza  
Al compás entonar de alegre danza.

¡Semidioses augustos!  
Nunca vieron Tebanos ni Lacones  
Atletas más robustos,  
Ni más diestros varones  
En manejar cuadrigas y bridones.

Para ellos, de la arena  
Sin coronas volver, fuera desdoro.  
Su casa estaba llena  
De bellas copas de oro,  
Y en trípodes guardaban un tesoro.

¡Cómo resplandecía  
Su agilidad, cuando correr desnudos  
El gimnasio los vía,  
Y cuando sus nervudos  
Brazos, cargaban sólidos escudos!

¡Con qué vigor su diestra  
Disco de mármol, y acerada lanza  
Vibraba en la palestra!  
Reducir no era usanza  
A una, las cinco lides de ordenanza.

Premiaba cada juego  
Una corona. ¡Y cuántas en su frente  
Vió la tierra, á que riego  
Da la Dircea fuente,  
Ó del Eurotas la veloz corriente!

¡Adiós, conciudadano  
De la sembrada grey, de Íficles hijo!  
¡Adiós, de Helena hermano,  
Siempre en Terapne fijo!  
Fin debo dar á mi cantar prolijo.

Al Istmo sacrosanto,  
A Ónquesto, y á Neptuno á quien adoro,  
Ha de volar mi canto;  
Y al héroe que decoro  
Añade á su buen padre Asopodoro.

También la gloria aumenta  
De Orcómeno, su patria; que algún día,  
Cuando en feroz tormenta  
El piélagó rugía,  
Náufrago entre sus brazos lo acogía.

Hoy le devuelve el Hado  
La dicha que gozó desde la cuna.  
El varón que ha probado  
Buena y mala fortuna,  
La previsión á la experiencia aduna.

A fuerza de combates  
Y de gastos, se llega á altos honòres.  
Sin envidia los vates  
Celebrar los loores  
Deben, de generosos vencedores.

Que á inspirado poeta  
Premiar es cosa fácil la fatiga  
De afortunado atleta,  
Con expresión amiga  
Que á él y á los suyos ilustrar consiga.

No con premios iguales  
El desigual trabajo se contenta.  
Labradores, zagaes,  
Aquel á quien sustenta  
La caza, ó bien el piélagó alimenta,

Se juzgan satisfechos  
El hambre con saciar que los acosa.  
No así los que sus pechos  
En guerra peligrosa  
Exponen, ó en palestra resbalosa.

El colmo de la gloria  
Es para estos magnánimos varones  
Una oda laudatoria,  
Que en extrañas regiones  
Proclame, y en la patria, sus acciones.

Gracias mi musa debe  
Rendir á la Deidad que cerca mora,  
Cuyo Tridente mueve  
La tierra, y fué inventora  
Del circo y la cuadriga voladora.

A tus hijos desea  
 Ensaltar ¡oh Anfitrión! y el golfo Minio;  
 Las carreras de Eubea,  
 Y el célebre Eleusinio  
 Bosque, de Ceres ínclito dominio.

También quiere su acento  
 ¡Protesilao! fúnebre tributo  
 Rendir al monumento  
 En que de Grecia el luto  
 Guarda en Filace el arenal enjuto.

Numerar los laureles  
 Que Hermes (que á los certámenes preside)  
 Donó por sus corceles  
 A Heródoto, me impide  
 Este cantar, que pocos versos mide.

Agrada con frecuencia  
 Más que lisonja, y da mayor consuelo  
 Prudente reticencia.  
 ¡Que eleve, quiera el cielo,  
 En alas de las Musas su alto vuelo!

En Pitona recoja  
 Mil ramos de laurel; mil de la oliva  
 Que el claro Alfeo moja;  
 Y más honor reciba  
 Cuando éntre vencedor, Tebas altiva.

El que avaro sepulta  
 Su inútil oro, y con sarcasmo rudo  
 Al generoso insulta,  
 Sepa que al Orco mudo,  
 Sin gloria bajará, pobre y desnudo.

---

ODA SEGUNDA.

---

Á XENÓCRATES DE AGRIGENTO,  
VENCEDOR CON EL CARRO.

En el tiempo pasado  
¡Oh Trasibulo amado!  
Los vates que en el carro (relumbrante  
Con sus doradas bridas)  
De las musas queridas,  
Marchaban con la cítara delante,  
Generosos poetas,  
De su canto lanzaban las saetas,  
A jóvenes gallardos, que Citeres  
Ya invitaba á sus cándidos placeres.

Entonces codiciosa  
 No era la Musa hermosa  
 Ni por rüin salario se alquilaba;  
 Ni melosos encantos  
 De plateados cantos  
 Terpsícore á vender se sujetaba.  
 Mas hoy, el dicho altivo  
 Que, abandonado y pobre, el sabio Argivo  
 Triste lanzó, resulta harto verace:  
*Mortal, el oro, el oro todo lo hace.*

Lo que yo canto, nuevo  
 No es para tí, mancebo,  
 Que eres sabio y prudente cual ninguno.  
 Celebro los laureles  
 Que dió por sus corceles,  
 En el Istmo, á Xenócrates, Neptuno.  
 La corona de Doria  
 En premio de su espléndida victoria  
 Al vencedor envió; luz de Agrigento,  
 En potros y cuadrigas opulento.

Febo lo ve clemente,  
 Y en Crisa, omnipotente,  
 De auréola sublime lo rodea:  
 En Atenas la rica  
 Sus triunfos multiplica  
 La gente cortesísima Erectea;  
 Do espléndida alabanza  
 A Nisómaco trajo su pujanza.  
 Nunca tu padre á más valiente auriga  
 Las riendas entregó de su cuadriga.

Los heraldos de Elea  
 Que anuncian la pelea  
 Y á Júpiter ofrecen libaciones,  
 Conocen al instante  
 Al príncipe triunfante  
 Que los colmó de hospitalarios dones;  
 Y danle dulce abrazo  
 Hoy que de la Victoria en el regazo  
 Cae, en su propia patria y su morada,  
 Selva de Jove Olímpico llamada.

Debieron á aquel suelo,  
 Los hijos de tu abuelo  
 Enesidamo, honores inmortales;  
 Que no es la vez primera  
 Que á tu familia entera  
 Regocijan los cánticos triunfales.  
 No hay camino escabroso  
 Para el mortal, que del varón famoso  
 Llegar hasta el alcázar ambiciona,  
 Seguido de las Nueve de Helicon.

¡Oh Trasíbulo, cuánto,  
 Cuán lejos, de mi canto  
 El disco raudo que lanzar habría,  
 Para llegar al punto  
 Que á tu padre difunto  
 Sobre los hombres diera su hidalguía!  
 Ameno, culto, afable,  
 Entre los suyos era venerable.  
 Bellos potros nutría; y de los Griegos  
 Nunca faltaba á los divinos juegos.

Jamás brisa contraria  
 Su vela hospitalaria  
 Plegó, que iba de Fasis hasta el Nilo,  
 En verano, en invierno...  
 Tú, el mérito paterno  
 No dejes de ensalzar. Puedes tranquilo  
 En medio de envidiosos  
 Mis himnos repetir, que ponderosos  
 Cual estatuas no son. Y de ello en prueba,  
 Este á mi huésped, ¡Nicasipo! lleva.

---



---

ODA TERCERA.

---

Á MELISO DE TEBAS,

VENCEDOR CON LA CUADRIGA.

El hombre que no fía  
 En próspera fortuna ni riquezas;  
 Que nunca se gloria  
 De su poder ni atléticas proezas,  
 Merece que con manos  
 Frenéticas, le aplaudan sus hermanos.

¡Oh Jove poderoso!  
 De tí sus prendas el mortal recibe;  
 El varón religioso  
 Largos años, en paz, contento vive:  
 Quien de impiedad alarde  
 Se atreve á hacer, felicidad no aguarde.



Con fiestas y canciones  
 (De las Gracias favor) premiar es justo  
 Las ínclitas acciones,  
 Enaltecendo al vencedor agosto.  
 ¡Meliso! Honor y gloria  
 A tí, que alcanzas hoy doble victoria.

Sin rival el gentío  
 En el Ístmico valle hora te aclama;  
 De jinete el umbrío  
 Bosque del gran León te ha dado fama:  
 ¡Gózate, sí! que elevas  
 Al cielo el nombre de tu patria Tebas.

De tus progenitores  
 No hay miedo, no, que tu valor desdiga:  
 El carro mil honores  
 A Cleónimo dió; y en la cuadriga  
 (De tu madre parientes)  
 Los Labdaquidas fueron excelentes.

¡Ay! Nada su opulencia  
 Sirvió para evitar la del mudable  
 Tiempo, dura sentencia;  
 Que es sólo contra el Hado invulnerable  
 Quien tuvo la fortuna  
 Que un dios meciera su celeste cuna.

---



---

ODA CUARTA.

---

AL MISMO MELISO.

Con el favor divino,  
 Para cantar tus hechos hallo abierto  
 Multiplice camino.  
 ¡Meliso afortunado! Rumbo cierto  
 A mi cítara diste,  
 Cuando el Ístmico lauro te ceñiste.

Hasta el fin de la vida,  
 La celestial virtud que tu alma alienta,  
 Todo Cleonimida  
 Por gracia de los Números fomenta.  
 Mas ¡ay! imprime el viento  
 A los hombres contrario movimiento.

Era de tus mayores  
 En Tebas preclarísima la gloria;  
 En los alrededores  
 De hospitalarios dejan la memoria;  
 Y la calumnia impía  
 Jamás con sus saetas los hería.

Su alto renombre excede  
 Cuanto la edad presente ó la pasada  
 Mostrar el mundo puede,  
 Y doquier su pujanza es celebrada.  
 Más gloria en vano pides:  
 A las Columnas llega ya de Alcides.

Espléndidos corceles  
 Fué su gusto nutrir. Darles solía  
 Mavorte mil laureles;  
 Mas bélico huracán en solo un día  
 A aquel hogar dichoso  
 Cuatro varones arrancó furioso.

Los tenebrosos meses  
 Pasaron ya del aterido invierno;  
 Y tras tantos reveses,  
 De las Deidades el consejo eterno  
 Manda cubrir de rosas,  
 Con la tierra, sus sienas victoriosas.

El Dios cuyo Tridente  
 Mueve la tierra; que en Onquesto mora,  
 Y en el marino puente

Que su muralla ve, Corinto adora,  
 De Cleónimo llama  
 A celebrar al vástago, á la Fama.

A la Fama, que yerta  
 Sobre su lecho ha tiempo desfallece;  
 Mas ved que se despierta,  
 Y con nuevo fulgor hoy resplandece,  
 Como en el cielo brila  
 Véspero, entre los astros maravilla.

En la Atica llanura  
 Cantó sus glorias: ella en los combates  
 De Adrasto, su bravura  
 Hizo encomiar á los antiguos vates.  
 De los héroes bizarros  
 Doquier brillaban los volantes carros.

Competir con los Griegos  
 De todas las comarcas, fué su gloria;  
 Vieron todos los juegos  
 Su lujo, y su anhelar por la victoria.  
 Jamás el orbe escucha  
 El nombre sin honor del que no lucha.

¡Y cuánta incertidumbre  
 Tiene hasta el lidiador, antes que ascienda  
 Del honor á la cumbre!  
 Da palmas y reveses la contienda,  
 Y al más robusto abate  
 Del más débil la maña, en el combate.

¿Qué Griego al fin ignora  
De Ajax, guerrero cual ninguno fuerte,  
Que en noche aterradora  
Con su propio puñal se dió la muerte?  
¡Suicidio que á la Helena  
Gente que á Troya fué, de oprobio llena!

Mas Homero de gloria  
Cubrió su nombre; y á la edad futura  
Legó la bella historia  
Del semidiós, que espléndido figura  
En su inmortal poema,  
De cantares sin fin eterno tema.

La diva Poesía  
Da la inmortalidad á cuanto canta:  
Hace que la bravía  
Mar atraviése; al éter lo levanta,  
Y con luz siempre nueva  
Del mundo por el ámbito lo lleva.

Las Camenas su amparo  
Me den, hoy que la antorcha luminosa  
A encender me preparo,  
De mis himnos: auréola preciosa  
De Meliso en la frente,  
De Telesiades vástago fulgente.

Cuando en la lid se ensaña,  
De rugiente león su ardor semeja;  
Cuando prudencia y maña

Quiere mostrar, parece la vulpeja,  
Que supina se tiende,  
Y del águila astuta se defiende.

Para salir triunfante  
De todo ha menester, porque Natura  
No le dió del gigante  
Orión la terrífica estatura.  
La majestad le falta,  
Mas ¡cuán terrible si al contrario asalta!

A Libia así (que llena  
De trigo el mundo) á desafiar á Anteo  
Vino el hijo de Alcmena  
De la ciudad de Cadmo. Aunque pigmeo  
Su cuerpo parecía  
Junto al gigante, su valor crecía.

Y castigó su clava  
Al monstruo vil, que el templo de Neptuno  
Con cabezas techaba,  
Y vivo no dejó huésped alguno.  
De su trabajo el premio  
Hoy tiene, de los dioses en el gremio.

Recorrió todo el mundo:  
Penetrando en su seno, abrió á las naves  
El piélagos profundo;  
Y ahora disfruta las caricias suaves  
De Jove sempiterno,  
De Hebe esposo feliz, de Juno yerno.

Nosotros entretanto  
 Cada año ornamos con coronas nuevas  
 El altar sacrosanto  
 Que en la puerta de Electra le alzó Tebas;  
 Y fúnebre convite  
 De Alcides en honor, se nos permite.

El día en que Aqueronte  
 Mandó los ocho infantes, que le diera  
 Megara, de Creonte  
 Hija infeliz, solemne se venera;  
 Y á la aurora, aún arde  
 La flama que brilló desde la tarde.

Toda la noche sube  
 El humo de las víctimas al cielo,  
 En olorosa nube;  
 Y cuando el nuevo sol alumbra el suelo,  
 El certamen se inicia,  
 Del luchador robusto honra y delicia.

En él, triple corona  
 De mirto ornó tus sienas: la primera  
 ¡Meliso! galardona  
 La que niño ganaste, ardua carrera,  
 Merced á sabio auriga.  
 Os saluda á los dos mi musa amiga.

---



---

ODA QUINTA.

Á FILÁCIDES DE EGINA,

VENCEDOR EN EL PANCRACIO.

¡Madre ilustre del Sol, de quien el oro  
 Es rico emblema! Por honrarte ¡oh Thea!  
 Lo estima el hombre más que otro tesoro,  
 Y oro y más oro conquistar desea.

Por tí cruzan el ponto los bajeles,  
 Y por tí en las durísimas campañas,  
 Al carro se atan rápidos corceles  
 Y se admiran espléndidas hazañas.

A tí en los juegos de la gloria el sello  
 Debe el atleta, que por fuerte mano,  
 O por rápida planta, su cabello  
 Ceñido muestra de laurel lozano.